

La iglesia y el evangelio en el contexto de la reforma

Dr. Israel Ortiz¹

Introducción

Ante el tema propuesto nos surgen varias interrogantes. ¿Qué se perdió del evangelio y la iglesia en tiempos de la Reforma? ¿Qué doctrinas fueron sujeto de corrupción? ¿Qué actitud mostró el clero al respecto? ¿Cómo afectó la vida de la iglesia? Como sabemos la Iglesia Católica enfrentaba serios problemas. Sin embargo, la jerarquía no veía los males que la aquejaban. Pensaba que todo estaba bien. Creía que no tenía problemas. El síndrome del status quo caracterizaba al clero y la feligresía. No vieron más allá de su ombligo. Es un mal que también afecta a líderes y denominaciones de nuestra época. Creer que todo está bien. No hay nada que cambiar. Por otro lado, otros eran conscientes de la corrupción dentro de la iglesia, pero no dijeron nada. Guardaron silencio.

Por el contrario, Lutero y otros reformadores percibieron la crisis del clero y la iglesia. Se dieron cuenta de sus males y los denunciaron. Sus 95 tesis que colgó en Witemberg dejaron al descubierto la condición de la iglesia. No fue sólo una denuncia, sino un llamado para regresar al cristianismo bíblico. Ellos “Afirmaban que estaban...declarando de nuevo el cristianismo histórico como era antes de ser corrompido por Roma”. Lutero emprendió esta tarea contra viento y marea. Carlos V consideró a Lutero como “una rama cortada de la Iglesia de Dios, un cismático obstinado y hereje manifiesto” (Scott Latourette, 1979:61,64). El corazón de los reformadores fue quebrantado por la crítica situación de la iglesia, denunciaron esta realidad, y sustentados en la palabra de Dios procuraron cambiarla. Por supuesto, la reforma no fue sólo de factura humana. Fue obra de Dios. El Espíritu Santo siempre intervendrá para reformar a la iglesia. Corresponde al liderazgo revisar cómo está la iglesia, si se ajusta a la palabra de Dios, y si realiza la misión según la *misio dei* [La misión según el corazón de Dios]. Especialmente, porque muchos creen que todo está bien, y lo único que se necesita hoy son mejores métodos para crecer más. Analizamos aquí algunos temas para posteriores estudios.

Contexto global de la reforma

La reforma emergió no sólo de la condición religiosa de la iglesia, sino de la situación imperante que vivía la sociedad. Brummel anota que “las condiciones de la iglesia y la sociedad exigían una reforma de la iglesia “en cabeza y miembros” (Martín Lutero, 1983:11). Por ejemplo, los príncipes alemanes se oponían al dominio político y económico del papado. Los reformadores Zuiglio y Calvino lucharon contra la práctica del trabajo de mercenarios suizos. Tomás de Kempis expuso en su obra La Imitación de Cristo, sus críticas de forma implícita hacia todo el aparato religioso del papado, y a la vez, propuso un nuevo acercamiento a la Biblia.² Su obra es una pieza literaria mucho más evangélica y bíblica que muchos autores cristianos contemporáneos. Erasmo de

¹ Es teólogo director de la Fundación Centro Esdras en la ciudad de Guatemala. Es una entidad cristiana de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión en el mundo.

² Martín Lutero. <http://www.biografiasyvidas.com/monografia/lutero/reforma.htm>

Rotterdam en su libro El Elogio de la Locura criticó abiertamente la corrupción y acomodamiento de príncipes, cortesanos, teólogos, religiosos, monjes, obispos, cardenales y papas de la época (1515). Fue una crítica fue abierta y mordaz hacia la iglesia romana aunque después se acomodó al sistema (Lutero, 1925).

La reforma luterana emergió en el contexto de otros movimientos reformistas y del renacimiento. Este último impulsó el redescubrimiento de la cultura clásica griega y romana, el humanismo y el antropocentrismo.³ Fue un movimiento que introdujo cambios en la religión, el arte, las ciencias, las ideas y nuevas formas de pensamiento. La reforma luterana se extendió junto a otras versiones de la doctrina reformada como las de Ulrico Zwinglio en Zurich o Martín Bucero (1491-1551) en Estrasburgo. Según algunos críticos la reforma llegó a su completa expresión sociológica y eclesiástica y a su sistematización doctrinal coherente con el calvinismo.⁴ Calvino en su obra maestra la Institución de la Religión Cristiana, regresa a la palabra, sistematiza temas esenciales del evangelio, y estructura una cosmovisión bíblica, que muchos cristianos de nuestra época conocen parcialmente (Tomos I y II, 1981). A continuación analizamos la situación de la iglesia a través de algunas obras de Lutero, y el lugar del evangelio por medio de aportes de Calvino.

Las reformas dentro de la iglesia

Los reformadores denunciaron la corrupción del sistema religioso. Las 95 tesis de Lutero fueron una denuncia contra la venta de indulgencias, la absolución de culpas por los papas y la imposición de cánones penitenciales. Pusieron de manifiesto el lucro y avaricia del clero, niegan que las indulgencias papales otorguen perdón divino, y subrayan que las penas de satisfacción sacramental son puras tradiciones humanas. Lutero dejó al descubierto la corrupción del sistema religioso imperante. El centro de su ataque se concentró contra el uso y abuso de las cartas de indulgencias. Afirmaba, “vana es la confianza en la salvación por medio de una carta de indulgencias”. Contra esta práctica señaló que el cristiano participa de todos los bienes de Cristo sin indulgencias; que el socorrer al pobre es obra mayor que comprar indulgencias, y que los méritos de Cristo obran sin la intervención del Papa (extractos de las 95 tesis). La denuncia del sistema religioso corrupto ameritaba un regreso obligado a la palabra de Dios. Calvino por su parte además de condenar las indulgencias porque desmeritan el sacrificio de Cristo cuestionó la postura de los fieles quienes sabían que el papa los engañaba a ojos vista; veían que se hacía un saneado comercio de la salvación de sus almas; que el paraíso se compraba con determinadas cantidades de dinero; veían que quienes más ensalzan las indulgencias y las ponían por las nubes, eran precisamente quienes menos caso hacían de ella. Sin embargo, aceptaban las indulgencias con gran veneración, las adoraban y las compraban” (1981:510-11). Son culpables los que las venden y los que las compran.

Detrás de las tesis de Lutero y la teología de Calvino está el llamado a la Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo y Sola Escritura. Su denuncia abrió camino para reformar a la iglesia de la época. ¿Qué decir de la iglesia evangélica de nuestros días? Por otro lado, corrientes de la “teología de la prosperidad” han convertido el evangelio en mercancía. Es ofertado como producto de supermercado. Se ajusta al gusto e intereses del oyente. Conforman un cristianismo light, y promueven un evangelio de gracia barata sin cruz que no demanda. Por otro lado, otros promueven los llamados pactos con Dios para salir de una deuda, problema, maldición

³ Renacimiento en Europa en ArteEspaña. <http://www.arteespana.com/renacimiento.htm>

⁴ Martín Lutero. <http://www.biografiasyvidas.com/monografia/lutero/reforma.htm>

generacional, etc. Para el caso hay que ofrendar al determinado proyecto para desatar la bendición de Dios [La cual algunos subrayan les fue arrebatada por Satanás]. Otros hablan del sembrar con la idea de lograr una buena cosecha sea está espiritual o económica. Detrás del dar hay una expectativa que corrompe el sentido de dar bíblico que anima a los cristianos a dar al que no puede devolvernos el favor. Urge desterrar esa simonía que Tetzal promovía con la venta de indulgencias en Alemania. Este afirmaba que: *"Tan pronto la moneda en el cofre resuena, el alma al cielo brinca sin pena"*. Es imprescindible regresar a la palabra en cuanto al dar sin la expectativa de recibir.

Por otro lado, Lutero confrontó el sistema sacramental que cautivó a la iglesia. Lanzó un ataque directo a todo el sistema sacramental católico. La iglesia de Roma, con el papa y secuaces, habían reducido al pueblo cristiano a un cautiverio que hizo de los sacramentos cadenas, lazos explotados avaramente por el pontífice y su cortejo. El reformador erosionó una de las fibras más sensibles de la espiritualidad medieval.⁵ En su obra La Cautividad Babilónica de la Iglesia niega la existencia de los siete sacramentos que la curia romana impuso a la iglesia y que la despojó de la libertad cristiana. A su criterio los únicos sacramentos válidos son el bautismo, la penitencia y el pan (Lutero, 1520:1).⁶ Desarticuló los sacramentos como medios para impartir gracia redentora, atacó su instauración por la curia romana y el provecho que sacaban de ellos. Por ejemplo, denunció el cautiverio de la cena del Señor, misterios que las Escrituras no conceden, y la misa como buena obra y como sacrificio. De esta interpretación se derivaron abusos que ocultaron totalmente la fe en el sacramento y la convirtió en pura feria, en una tienda, en un contrato comercial. Denunció que todos esos negocios se vendían, compraban, ajustaban, y se componían en la iglesia, y de los que dependía por entero la subsistencia y la manutención de los curas y los frailes (Lutero, 1520:10). Lutero afirmó que los sacramentos descansan en la obra de Cristo y se celebran por fe en la promesa de Dios. No son obras meritorias. Más bien confirman la fe de los creyentes, pero no le imparten gracia alguna. Nadie es justificado por ningún sacramento. Lo que justifica es la fe en la obra de Cristo, y la promesa de que Dios ha dicho en su palabra (Lutero, 1520: 22-27). Por otro lado, afirmó el valor de la iglesia por encima de los sacramentos como la comunidad del reino a la que llamó madre iglesia. El hecho de que todos los cristianos son sacerdotes, no quiere decir que se baste así mismo para llegar a Dios. Necesitamos la iglesia y de los demás (González, 1980.70-71).

¿De qué manera los evangélicos en la actualidad han cautivado la iglesia? En primer lugar, algunos han reducido sus declaraciones de fe. Otros reducen el evangelio en folletos de bolsillo con el fin de hacerlo aceptable. Independiente de nuestra iglesia o denominación, debemos revisarlas y constatar si la feligresía las conoce, las entiende y las puede aplicar a los desafíos del diario vivir. Confesiones como la de Westminster son un ejemplo a seguir en cuanto a los esenciales de la fe cristiana. En segundo lugar, la mayoría de denominaciones ha cautivado a la iglesia al reducir la fe a una religión individualista, espiritualista o ideológica. Por ejemplo, la ética es reducida al ámbito personal y deja fuera las implicaciones sociales del evangelio; su postura conservadora [sea religiosa o ideológica] no le permite criticar el sistema imperante, y finalmente, se vuelve sospechosa de aquellos que piensan de manera diferente y a quienes muchas veces califica de ecuménicos, liberales o comunistas. Finalmente, su creencia en la iglesia debe librarnos del

⁵ La Cautividad de la Iglesia. En <http://es.scribd.com/doc/56976549/Lutero-La-Cautividad-Babilonica-de-La-Iglesia>

⁶ Copia digital. Disponible en, escriturayverdad.cl/LUTERANISMO/1517%20%201520/LA%20CAUTIVIDAD%20BABILONICA%20DE%20LA%20IGLESIA.pdf

individualismo de la época y del peligro de diluir el ser comunidad del reino y mostrar la vida del reino donde predomina una religiosidad popular sin compromiso ni sentido de pertenencia eclesial.

Lutero no redujo la reforma en asuntos espirituales. Se dio a la tarea de deslegitimar el poder eclesiástico. En su obra A la Nobleza cristiana de la nación acerca del mejoramiento del estado cristiano⁷ se dirige a las autoridades seculares porque ya no aceptaba la superioridad del orden eclesiástico sobre el laicado. Confrontó la esfera de poder del papado que no sólo tenía poder espiritual, sino también político y económico sobre sus súbditos. Por otro lado, encarnó el espíritu liberador que los príncipes y población germana tenía respecto al santo imperio. Derribó las tres murallas que Roma había construido para erigirse como el santo imperio. En primer lugar, atacó la superioridad de poder eclesiástico. Este cuando se vio presionado por el poder secular, proclamó y estableció que no tenía ningún derecho sobre ellos, sino al contrario, era el poder espiritual que está por encima del secular. En segundo lugar, confrontó el monopolio de la interpretación de las Escrituras. No se podía censurar al papado porque creía que nadie excepto el papa, tenía la capacidad de interpretar las Escrituras. Lutero establece aquí la piedra fundamental del libre examen de las Escrituras [no libre interpretación]. Y, en tercer lugar, desaprobó la supremacía del papa sobre el concilio. Cuando el papado se sentía amenazado con un concilio, nadie podía convocar un concilio sino el papa. Ante esa pretensión Lutero afirmó que el concilio de Jerusalén no lo convocó Pedro, sino todos los apóstoles y ancianos (1525:3,7).

Estas murallas permitieron al poder eclesiástico cometer una serie de villanías y maldades entre la feligresía. Por supuesto, en su lucha Lutero no sólo buscaba rescatar a la iglesia del poder papal, sino de la opresión y abusos económicos que impuso al país (1525:11-12,16). De ahí que abogó por un gobierno secular que sirva al pueblo sin la intervención del poder eclesiástico (1525: 9, 41-4299); y señaló que el clero también tenía que someterse al gobierno secular, y que debía hacer su labor pastoral a partir del servicio modelado por Jesucristo (1525: 9, 17,19, 39, 40). Para Lutero no había dos órdenes [el poder eclesial y el poder secular], sino afirmaba que todos los cristianos pertenecen a un mismo orden, y no hay en ellos ninguna diferencia excepto en cuanto a sus funciones (1525:4-5). Detrás de esta postura subyace la doctrina del sacerdocio universal de todos los creyentes el cual devuelve al laicado su lugar esencial en la iglesia y su misión, la separación iglesia-estado que luego toma forma adelante. Esas murallas permitieron a la jerarquía minimizar la presencia de la iglesia como cuerpo de Cristo. Se soslayó su naturaleza como comunidad del reino de Dios, y su rol de iglesia en misión. No fue sino hasta el Vaticano II bajo el liderazgo de Juan XXIII, que se afirma el lugar de la iglesia como cuerpo de Cristo. La iglesia cuando se institucionaliza deja de ser movimiento y corre el peligro de terminar en monumento.

¿Qué desafíos plantean a la iglesia actual? Primero, pone sobre la mesa esa búsqueda de reconocimiento o autoridad que líderes demandan para sí, se llamen apóstoles, profetas u obispos. Nos advierte sobre el peligro de instaurar jerarquías que la palabra no enseña, que no va con el modelo de Jesús como el Líder-Siervo, ni con el sacerdocio universal de todos los creyentes. El énfasis en el crecimiento numérico tiende a diluir la calidad del discipulado, y el ser iglesia. En las grandes ciudades las iglesias son aglomeraciones geográficas de personas, pero no necesariamente comunidades del reino. Segundo, es importante estar atentos a la separación iglesia-estado ante el peligro del constantinismo. La presencia numérica evangélica no pocas veces se asume con triunfalismo y como plataforma de acceso a esferas sean del poder religioso,

⁷ Formato digital por Andrez San Martín Arriaga, Osorno, 31-01-2006.

económico o político. Es susceptible de ser presa del clientelismo político o de contemporizar con los gobiernos de turno. Los TE DEUM evangélicos ejemplifican uno de estos peligros. Hay que orar por las autoridades, pero sin dejar de plantear las demandas de la palabra a gobernantes y gobernados. La crítica de Jaquel Ellul al respecto muestra la tendencia actual: “Un cristianismo que se ha convertido en un conservadurismo completo en todos los dominios: político, económico, social. Que nada se mueva. Que nada cambie. El poder político, he ahí el bien. La contestación, la crítica, he ahí el mal” (1990: 28). En tercer lugar, es fundamental subrayar el libre examen de las Escrituras al estilo de los bereanos. Dejar que la palabra diga su palabra. Sin la injerencia de lentes denominacionales, culturales, de género o ideológicos. Especialmente en el contexto de la posmodernidad donde la experiencia se torna autoridad sobre la palabra [como la razón lo constituyó en la modernidad], el advenimiento de doctrinas extrañas y la necesidad de hacer teología a partir del laicado en el caminar de la vida diaria.

Finalmente, Lutero asestó duro golpe a la iglesia romana respecto al libre albedrío. Subraya que la voluntad humana es incapaz de hacer cosas buenas para lograr la salvación. En su obra La voluntad determinada (1525) el libre albedrío es ajeno su concepto de justificación y de santificación. Basa su testimonio en la Palabra de Dios aun en contra de la iglesia y su tradición, y el juicio de la razón humana y sus valores éticos. Considera esclavo al albedrío humano, tanto al que se opone a Dios como al que, redimido, es capaz de amar a Dios (1525: 9,17). Deslegitimó el aparato religioso de la curia romana y toda acción humana para obtener remisión de pecados. La obra de Lutero fue dirigida a Erasmo de Rotterdam quien representaba los intereses del imperio. Aunque era partidario del reformador y afirmó que la gracia de Dios era esencial, subrayó que la decisión del ser humano es clave para la salvación (El libre Albedrío: 1524). Para Lutero la redención está situada “fuera del hombre”, en el Cristo crucificado” (1525:78). Señaló este es capaz de discernir y elegir en base a la razón y voluntad humana. Sin embargo, “el libre albedrío con sus propias fuerzas es incapaz de querer lo bueno, y que por necesidad es esclavo del pecado” (1525: 118). Subraya que “nosotros no somos capaces de nada, y que, si hacemos algo, es Dios quien obra en nosotros”. Nada logramos por nuestras propias fuerzas. Todo es posible por la gracia de Dios” (1525:161).

La crítica de Lutero al libre albedrío deja fuera toda pretensión humana de alcanzar la salvación por obras. De manera indirecta lanza un ataque hacia el humanismo que promulgaba Erasmo junto a ideas nuevas acerca de la soteriología de la reforma. ¿Cómo aplicamos estas ideas a la iglesia de nuestros días? Será importante verificar en qué medida se fomenta la acción humana para obtener salvación, o se tuerce el brazo del Señor para conseguir su bendición. Cristianos de iglesias neo y pentecostales creen que tienen el secreto para lograr cosas que piden a Dios. La frase “Yo declaro” enfatiza la acción humana de hacer que ciertos hechos, situaciones, problemas, o anhelos, sean hagan realidad al evocar la palabra. La fuerza en la palabra, no descansa en Dios, sino en la declaración humana para recibir bendiciones o para rechazar situaciones adversas. Por otro lado, hay que señalar que no pocos cristianos al entronizar la razón como la única manera de comprobar la verdad, desprecian la experiencia como parte de la fe cristiana, e intelectualizan la fe y la palabra de Dios. El amar a Dios con la mente no descarta amarlo con las emociones del corazón.

Las reformas respecto al evangelio

El aporte de Calvino profundiza y sistematiza verdades centrales del evangelio. Entre las doctrinas claves que vale la pena mencionar aquí es la naturaleza del ser humano. Se distancia del dualismo

griego y provee una visión balanceada. Sin dejar de reconocer su excelencia y perfección en la creación, subraya su miserable estado y condición después del pecado de Adán. El evangelio revela la naturaleza pecaminosa del ser humano y su incapacidad de alcanzar salvación. Deja fuera todo mérito humano y descarta la posibilidad de otros caminos de salvación (Calvino Tomo 1, 1981:161, 239). Stott anota que la cruz pone en evidencia la maldad humana, y a la vez, revela el propósito de Dios de vencerla en la cruz. Y, que la cruz satisface la justicia de Dios por la gravedad del pecado (1996: 70, 140-41). La humanidad está bajo el juicio de Dios porque pecó en Adán y porque rechazó ley moral que puso en su corazón y las luces en su creación para que le encuentre y adore (Calvino, 1977:45-46). A pesar de su clara postura respecto a la naturaleza pecaminosa, reconoce que todo ser humano fue creado a imagen de Dios y por ello tiene valor. Su entendimiento de la depravación humana no le impide ver el potencial humano. Provee así un realismo bíblico del ser humano. J.S. Whale anota al respecto, 'ni el optimismo fácil del humanismo, ni el tenebroso pesimismo de los cínicos, sino el realismo radical de la Biblia' (Citado por J. Stott, 1995:32).

¿Qué aprendemos de Calvino? Primero, afirmar la naturaleza pecaminosa del hombre que la "teología de la prosperidad" soslaya. Predica un evangelio de gracia barata. Ofrece las bendiciones del evangelio, pero no señala la gravedad del pecado. Al anunciar sólo las bendiciones del evangelio hace innecesario el sacrificio de Cristo. Segundo, nos ayuda a entender que el pecado no sólo tuvo consecuencias individuales sino sociales que estructuran una sociedad injusta. Por esta razón, debemos tomar en cuenta tanto el anuncio de las buenas nuevas como la denuncia del pecado en las estructuras de la sociedad. Es un desafío para ejercitar la voz profética de la iglesia. Especialmente aquellos que afirman que no debemos discutir los problemas que afligen la sociedad. En tercer lugar, el espacio que Calvino da a la creación en su teología provee un acercamiento distinto a la teología evangélica que parte de la caída de la raza humana. Esta visión configura una cosmovisión pesimista que da poco valor a la imagen de Dios en su criatura, la creación, el trabajo, la ciencia, etc. Calvino consciente del pecado humano percibe el propósito de Dios a favor de su criatura y su creación. Necesitamos el realismo bíblico respecto al ser humano para no caer en falsos optimismos ni en vanos pesimismos.

La encarnación de Cristo en el evangelio. Calvino subraya que Cristo para ser Mediador se hizo como una de sus criaturas. Criticó a maniqueos y marcionistas por soslayar la naturaleza humana de Jesús. Los primeros creían que era un fantasma y los segundos que era un cuerpo celestial. El Nuevo Testamento subraya la encarnación del Mesías como nacido de mujer, quien sufrió las limitaciones de sus criaturas y se identificó a sí mismo como el Hijo del hombre (Tomo 1; 1981:350). Calvino se encarga de subrayar tanto la humanidad como la divinidad de Jesús (Tomo 1, 1981: 355.359). El Cristo humano fue secuestrado por el clero y la teología medieval. Calvino al enfatizar la encarnación del Hijo de Dios, lo hizo cercano, y lo relacionó con todas las esferas de la vida humana. Su conciencia de la encarnación contrasta con el docetismo evangélico actual que la asume en su declaración de fe, pero le resulta difícil vincularla con el quehacer teológico del diario vivir, y con los problemas de la sociedad. La encarnación de Jesús se podría denominar del cielo al suelo, y la teología de los evangélicos del suelo al cielo. Enseñan un evangelio desencarnado de la vida y problemática humana. En un taller donde analizamos como Jesús asumió el contexto de su misión, una pastora me preguntó, ¿Por qué no nos enseñaron esta parte del evangelio? Un pastor de mayor edad preguntó a los pastores más jóvenes presentes, ¿Por qué redujimos la misión de la iglesia al interior de los templos? Necesitamos sacar a Jesús de la teología sistemática y hacerlo presente en las calles de las violentas ciudades de Centroamérica.

La fe como condición para la salvación. Ante las innecesarias definiciones de fe del catolicismo romano, Calvino subraya el lugar de la fe salvadora según las Escrituras. Entendía fe “formada” e “informe” fe como asentimiento intelectual y fe acompañada de caridad. Estas concepciones llevan implícita la autosuficiencia que la Sola fe descartó. Calvino afirmaba que la fe que viene por la Escritura no había que anteponer ningún otro servicio. Es decir, no necesita ni la aprobación humana de lo que Dios ha dicho, ni obra humana alguna. La fe es operada por Dios mismo por medio del Espíritu Santo, la cual se funda en el conocimiento de Cristo y que obra para justicia, remisión de pecados, reconciliación, santificación y como fuente de agua viva (1981:410-413). Esa fe es un conocimiento, pero no como aprehensión de cosas, sino ese comprender la grandiosidad del amor de Dios, que excede todo conocimiento. Por esta razón observa que “este género de fe consiste más en una certidumbre que, en una aprensión”. No hace depender la fe del consentimiento o sentimiento humano. La verdadera fe es un don, obra de Dios y que se fundamenta en su promesa gratuita (1981:439, 419-20,432-33). ¿Qué nos recuerda Calvino? Que la fe viene por el oír la palabra y por obra del Espíritu. En este sentido la evangelización es acto segundo. Lesslie Newbegin afirma que el verdadero diálogo misionero no lo inicia la iglesia. Lo inicia quien pregunta acerca de la vida del evangelio, pero en sentido primario, lo inicia la presencia del Espíritu Santo (en Grellert y otros, 1992:114). En segundo lugar, la fe que salva se funda en el conocimiento de Cristo. No es una renuncia al conocimiento, sino a la autosuficiencia humana. Tal como Pablo a los gentiles, a los cristianos nos toca explicar el evangelio, y persuadir a las personas en base a ese conocimiento. El evangelio no es un suicidio intelectual. Con Stott, podemos afirmar que “Crear es también pensar”. Necesitamos estudiar la palabra para conocerla.

Reforma de la confesión de pecados. Los teólogos católicos basaron su comprensión de la fe en la dialéctica y silogismos de la escolástica de Tomas de Aquino (Tomo 1, 1981: 472-75). Promovieron su entendimiento del arrepentimiento y penitencia como una disciplina y una austeridad que servía para dominar la carne, y en parte para refrenar los vicios. Calvino rechazó toda penitencia y formas de aplicarla: La contrición de corazón, confesión de boca, y satisfacción de obra. Los creyentes debían confesar sus pecados siguiendo este modelo y debían hacerlo ante los sacerdotes como mediadores de Dios. Concedieron a estas prácticas una acción especial y necesaria para la absolución de los pecados. Ante tal postura Calvino afirmó que la Biblia enseña una sola forma de confesión: Dios es quien perdona los pecados, se olvida de ellos y los borra, y se los confesamos para alcanzar el perdón de los mismos. El creyente de manera voluntaria debe confesar sus pecados reconociendo humildemente sus faltas y exaltando la magnificencia de Dios y su gloria (Tomo 1, 1981:481). La experiencia del perdón es parte de la salvación que Dios obró en Cristo a favor de los hijos del reino.

La iglesia de Roma se aprovechó de la confesión para sacar ventaja a sus fieles haciéndoles llorar, hacer ayunos, dar ofrendas, y otras obras de caridad para aplacar al Señor, pagar lo que se debe a la justicia de Dios, compensar nuestras faltas, y alcanzar perdón. Por el contrario, Calvino afirmó que la confesión a partir de la Biblia lleva al creyente a la liberación del pecado, y conduce al pecador a considerar con humildad su fragilidad, a reconocer su pecado, a expresar su gratitud a Dios el perdón inmerecido, y a exaltar la misericordia del Señor (tomo 1, 1981:495). Las ideas sobre la confesión de Calvino nos previenen acerca del peligro de conceder al clérigo una mediación que no le corresponde. Puntualiza la verdad acerca del sacerdocio de todos los creyentes. Los cristianos podemos ministrarnos unos a otros como lo afirma la dinámica del nuevo Testamento. No hay mediación especial para recibir perdón o una unción especial de Dios. Sin dejar de considerar los diferentes dones y líderes que Dios ha puesto en su iglesia, debemos

promover una religión sin sacerdotes. Es decir, debemos democratizar los dones y los privilegios dentro del cuerpo de Cristo para el impulso de la misión.

Finalmente, Lutero y Calvino hicieron un tremendo aporte en cuanto a la libertad cristiana en un contexto de opresión religiosa, política y económica. ¿Por qué era importante esta verdad? Porque “Una cultura condicionante no forma hombres libres” (Lutero, 1983:19). En su obra La Libertad Cristiana Lutero expone su conocida tesis interpretando al apóstol Pablo: “El cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie. El cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos” (1983:50). De acuerdo a Lutero para entender ambas afirmaciones afirma que todo cristiano posee una naturaleza espiritual y otra corporal. Por el alma se llama al hombre espiritual, nuevo interior. Por la carne y la sangre, se lo denomina corporal, viejo y externo. Al hombre espiritual no lo hace libre ni bueno nada externo debido a su naturaleza pecaminosa. Es el evangelio, la palabra de Dios la que le provee alegría, paz, luz, arte, justicia, verdad, sabiduría, libertad, y toda suerte de bienes. Al cristiano le basta su fe y el encuadrar su vida en la palabra para ser libre. En esto consiste la libertad cristiana (1983:52, 51, 55,56). Por otro lado, afirma que la naturaleza corporal debe mostrar el efecto de la nueva creación. Subraya que si bien somos salvos por la Sola fe y que por sí sola basta para la justificación, las buenas obras no quedan relegadas. Anota que el cristiano justificado es colocado de nuevo en el paraíso y de nuevo creado. Las buenas obras no son para justificar al creyente, sino para mostrar su nueva vida en Cristo, y para servir al prójimo tratándolo y obrando como Dios ha hecho con su persona. Deduce de lo dicho que el cristiano no vive en sí mismo, sino en Cristo y en el prójimo; En Cristo por la fe, en el prójimo en amor (1983: 63, 66,71, 75).

Calvino subraya que el compendio de la libertad cristiana es en suma la doctrina cristiana. Entendida como la liberación de las autoridades exteriores que pretenden esclavizar el alma; de las tiranías espirituales y de las coacciones religiosas (Tomo II, 1981:650). La libertad cristiana la liga estrechamente a la justificación la cual libera al creyente de la servidumbre de la Ley para obedecer a la voluntad de Dios la cual debe someterse al amor al prójimo. Coincide en estos aspectos con Lutero al afirmar que el ser humano tiene un doble régimen, el uno espiritual mediante el cual se instruye la piedad y el culto a Dios, y el otro político, por el cual el hombre es instruido en sus obligaciones y deberes de humanidad y educación que deben presidir las relaciones humanas (Tomo II, 1981:663). Ambos coinciden en que la libertad cristiana no debe quedar atada a la relación del ser humano con Dios. Debe desembocar en su relación horizontal con los demás seres humanos. Se podría afirmar que para ambos la salvación por la Sola fe y Sola gracia, afectan la relación con Dios y la relación con su prójimo. Los evangélicos tenemos que reconocer que nos hemos quedado con la soteriología de la reforma, pero no hemos asumido la integralidad del evangelio.

El Pacto de Lausana recoge esta inquietud al subrayar la importancia de comprender la salvación de manera integral. Afirma, “Aunque la reconciliación con el hombre no es lo mismo que la reconciliación con Dios, ni el compromiso social es lo mismo que la evangelización, ni la liberación política es lo mismo que la salvación, no obstante afirmamos que la evangelización y la acción social y política son parte de nuestro deber cristiano. Ambas son expresiones necesarias de nuestra doctrina de Dios y del hombre, de nuestro amor al prójimo y de nuestra obediencia a Jesucristo. El mensaje de la salvación implica también un mensaje de juicio a toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer el denunciar el mal y la injusticia dondequiera que existan. Cuando la gente recibe a Cristo, nace de nuevo en Su Reino y debe manifestar a la vez que difundir Su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que

decimos tener, debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades, personales y sociales. La fe sin obras es muerta.” (Responsabilidad social cristiana, Párrafo 5).

Con sentido de humildad, apegados a la palabra, en dependencia del Espíritu Santo y encarnados en nuestro contexto, tenemos que ir más allá del legado soteriológico de la reforma. Asumir sus aportes en cuanto a la dimensión social del evangelio, y a la vez, volver de nuevo a la Biblia para redescubrir lo que los primeros reformadores no atendieron de la fe y la *missio dei*. Debemos redescubrir el pensamiento social de Calvino, la teología del Espíritu y de la responsabilidad de Wesley, el aporte de Melancton acerca del quehacer de las ciencias, la teología de los hermanos menonitas sobre la justicia, la paz, la no violencia, el sentido de ser comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

ArteEspaña.

Renacimiento en Europa en <http://www.arteespana.com/renacimiento.htm>

Calvino, Juan

1981: Institución de la religión Cristiana Volumen I Rijswijk, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada.

Calvino, Juan

1981: Institución de la religión Cristiana Volumen II Rijswijk, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada.

Ellul, Jaques

1990: La Subversión del Cristianismo Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé

Fluviun,

Vida y obras de Lutero (1) de 1483 a 15 <http://www.fluvium.org/textos/historia/his12.htm>

González, Justo

1980: La era de los reformadores Miami Editorial Caribe

Grellert, Manfred, Myers Bryant L. y McAlpine Thomas H.

1992: Al servicio de Reino (Ed) José María Blanch: Oficina Regional de Comunicaciones para América Latina de Visión Mundial Internacional.

Lutero, Martin,

1524: El Elogio a la necesidad. Copia digital.

Lutero, Martín

1983: La Libertad Cristiana Buenos Aires: Editorial Aurora

Lutero, Martin

<http://www.biografiasyvidas.com/monografia/lutero/reforma.htm>

Lutero, Martín

<http://www.biografiasyvidas.com/monografia/lutero/reforma.htm>

Lutero, Martin

La Cautividad de la Iglesia. En <http://es.scribd.com/doc/56976549/Lutero-La-Cautividad-Babilonica-de-La-Iglesia>

Scott Latourette, Kenneth

1979: Historia del Cristianismo Tomo 1 5ª Edición, El Paso Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Stott, John

1996: *La cruz de Cristo* Buenos Aires: Editorial Certeza